

Querido Gonzalo, Presidente, queridos arquitectos,  
amigos, queridos golfistas.

Es para mí un honor y una responsabilidad estar aquí hoy y recibir esta oportunidad de dirigiros unas breves palabras. Es completamente imposible para mí poder acercarme al ingenio, al agudo sentido del humor y a la sutil ironía con la que mi padre escribía siempre sus discursos, así que no pretendo emularle, conformándome con recordarle.

Mi padre, Luis Ester Butragueño, fue, entre muchas cosas, un golfista apasionado. Todos recordamos en casa, con mucho cariño, cuando recibió su primer premio en un certamen de golf, creo recordar que un 5º premio en una categoría de 6. A la vuelta de la cena donde lo recibió, nos fue despertando uno a uno a todos nosotros sus hijos para mostrarnos con orgullo, su titánico logro. Para él y su mente arquitectónica y matemática, el golf le ofrecía un plano donde dibujar sus golpes, donde poder cartografiar sus putts en el green y donde intentar optimizar esa salida con el driver. Él que venía del frontón y el tenis que tuvo que dejar por prescripción médica, se pasó al golf poco convencido de que tanta quietud y autocontrol fueran con él. Y el juego le conquistó.

Pero hoy, queridos amigos, no quiero hablaros de lo que ya sabéis, que el golf es un juego maravilloso e incomparable. No. Hoy quiero dedicar unas palabras a este club, de arquitectos *golfistas*, donde él cultivó su pasión a este deporte y, sobre todo, donde compartió su devoción con sus compañeros y amigos *arquitectos*. Recuerdo con ilusión cuando nos mencionó esa idea peregrina que habíais tenido de echar a andar esta mezcla de *hándicaps*, bolas, palos y amistad. Allá por el año 1999 con sus amigos Luis Colomo, José Luis Valenciano, José Carnicero, José

emprendió un proyecto que, con el paso de los años, se convirtió en alegría, de experiencias, de gratificación y de buenos momentos.

Yo, en mi descargo, reconozco que no he sido tocado por la varita del golf y que, por eso, no compartí con él salidas al campo como hicisteis todos vosotros. Os envidio. Seguro que fuisteis testigos directos del grito que pegaba cuando embocaba un put alejado o cuando en esas salidas la bola le hacía un hook o un slice con su correspondiente palabrota posterior. Yo le recuerdo llegando a casa tirando la cesta de palos con furia jurando en arameo que no volvería a jugar porque había perdido ese swing o que tenía un grip de leñador.

No quiero aburriros más con estas palabras que mal homenaje hacen a un hombre bueno, que amó el golf por muchos motivos, entre los que se encontraba, compartir momentos, experiencias y viajes con todos vosotros. Para él siempre este grupo de amigos fue su 2ª casa y, la familia de Luis, antes y ahora, queremos agradeceros de corazón todo lo que le disteis durante sus últimos años de vida. Por eso, confiando en que la emoción de este momento no me haga sufrir una corbata, os doy las gracias, a todos y os deseo que, a pesar de no estar todos presentes, sigáis aprochando con pasión, disfrutando de todo el golf tal y como lo hubiera hecho él, que os sigue con atención desde el tee de allí arriba.

Un fuerte abrazo, de mi madre y de nosotros, los hijos de Luis.  
De todo corazón.